

CRITICA DE TEATRO

Por Yolanda Montecinos

Un Equipo Joven

El equipo de teatro Teknos mostró buen sentido de grupo, bastante homogeneidad en su labor y tratamiento de un clásico y superación en algunos elementos como Sonia Viveros y Gladys del Río. Fallas de voz, de respiración, incluso, dificultan la labor de este bien dispuesto conjunto; en tanto, la hábil dirección de Raúl Rivera lima varias asperezas.

Es interesante destacar el afiatamiento de los 10 actores a los que se sumó Martín Andrade con bastante idoneidad como el Capitán Bonario y señalar que los elementos complementarios de iluminación, detalles coreográficos e iluminación estuvieron bien integrados al total y a la intención del montaje. Y si éste es modesto, en razón a las disponibilidades materiales del grupo, varios elementos fueron suplidos con buen gusto y cierta destreza escénica.

Buen trabajo realizó Mario Tardito, elemento de la plástica teatral que aúna bien el respeto a la época y la estilización personal dentro del estilo. Sonido y luz, también en el mismo plano discreto, completan el total.

La máxima responsabilidad interpretativa recae en la pareja central. Los dos cumplieron bien con aquello de dejar oír y decir bien el rico texto de Ben Jonson, burlador de las debilidades de sus contemporáneos. Adriano Castillo caracterizó al Zorro, Volpone como un bribón de alta escuela agobiado de pasiones y

en cierta medida, en un rol extravagante pero real de flagelo de una sociedad podrida. El personaje es demasiado rico, sutil y exigente aún para un actor de mayor experiencia, pero es evidente que el joven actor de Teknos, da bastante consistencia a su labor y bien apoyado por Mosca impone la estatura de este burlador de medios altamente evolucionados. Adriano Castillo ofrece serios problemas de voz que afectan inclusive el timbre utilizado en ciertas oportunidades, no así la intención ya que todos los artistas dieron pruebas de conocer a fondo las motivaciones de sus personajes.

Sonia Viveros convierte a Mosca en un pillastre más travieso que perverso. Es indudable que la actriz ha progresado de manera considerable en su trabajo dentro del conjunto y su expresión corporal, juego pantomímico e intención son claros, certeros y convincentes. Proporciona en alta medida, el factor refrescante, vivaz y vital de este clásico que llega a través de los siglos hasta el espectador nacional. La

actriz cumplió a fondo con su misión, aplicándose de manera integral a su compleja tarea. Sus fallas y debilidades son más el producto de su juventud y poca experiencia que de un mal tratamiento del personaje.

Gladys del Río es del resto del elenco quien da mayor vida a su personaje (un tanto cambiado en relación con el

original) de Doña Urraca.

La actriz canta, y lo hace bien y sin salirse de la obra, acciona y se desplaza con energías, y siempre con la intención adecuada. Es posible que resulte demasiado agresiva dentro del equipo, pero su intervención levanta en mucho el ritmo. El personaje en la adaptación de Raúl Videla está bien trazado y su extrava-

gante strip-tease, delicada operación en una obra de esos siglos, resulta equilibrado, tocando bien una línea como la impuesta por El Arcipreste de Hita, en su célebre "Libro del Buen Amor".

Martín Andrade, como el capitán Bonario, confiere dignidad a un personaje algo lineal, en tanto el resto del elenco concierta un buen coro de personajes

tipos con mayor o menor fortuna. Jorge Boudon, en tono muy menor, es el repelente Corbaccio; Patricio Villanueva, demasiado intenso y poco matizado, es el representante de la ley; Juan Quezada, más sutil en su trabajo, es Corvino; Maité Fernández es una digna, pero sugerente dogaresa, y Gabriela Medina resulta la más débil como la dulce Celia.

En suma, un buen trabajo de equipo, uniendo a éste al director y realizadores y al bien entrenado elenco.

LAS ULTIMAS NOTICIAS — Jueves 10 de Mayo de 1973 —



Sonia Viveros como Mosca y Juan Quezada como Corvino, en "Volpone", producción del Teatro Teknos.